

Roma, 8 de diciembre de 2018



*Felicitaciones para una  
Santa Navidad  
y un próspero Año Nuevo*

*“Festead a Jerusalén,  
gozad con ella,  
todos los que la amáis;  
alegraos de su alegría,  
los que por ella  
llevasteis luto;  
mamaréis a sus pechos  
y os saciaréis  
de sus consuelos”.*  
*(Is 66,10-11).*

A los Rogacionistas  
a la Familia del Rogate

Muy estimados,

formulando las felicitaciones para una Santa Navidad, este año deseo alcanzaros con las palabras de la liturgia del IV domingo de Adviento, que invitan a la alegría porque el consuelo del Señor está cerca.

Los evangelistas que nos relatan el nacimiento de Jesús, destacan más veces el regocijo y la alegría. El ángel que aparece a Zacarías, anunciando el nacimiento de Juan, le dice: “Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento” (Lc 1, 14). Isabel, que acoge a María en su casa, la informa sobre el regocijo del niño que lleva en su vientre: “En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre” (Lc 1, 44). Esta alegría que lleva Juan Bautista aparece en su plenitud con el nacimiento de Jesús, tal como anuncian los ángeles a los pastores: “No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2, 10-11). También los Magos de Oriente, “Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría” (Mt 2, 10).

Hoy en día el anuncio de la alegría y la invitación a la alegría, mientras a veces nos debatimos entre muchas dificultades, puede aparecer poco apropiado. Sin embargo, no fue esta la opinión el Papa Francisco que, el 19 de marzo de este año, nos dirigió la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, alegraos y regocijaos, con dos sinónimos que quieren fortalecer la invitación a la alegría, al regocijo.

El Papa Francisco con su carta quiso acordarnos que cada uno de nosotros, en la condición en que se halla, está llamado por el Señor a ser santo, en el camino diario de la vida, en las tribulaciones de cada día. También esta invitación nos puede parecer utópica, si miramos a las incoherencias y contradicciones en que a menudo nos encontramos. Justamente ante este cuadro, que acabaría desanimándonos, hay la apelación y la invitación del Papa: “No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad” (GE 32).

Con estas palabras entendemos porque el Papa Francisco, para hablarnos sobre la llamada a la santidad, empieza con la invitación a la alegría, *alegraos y regocijaos*. Es que la tristeza nos alcanza cuando llevamos una vida sin luz, sin dirección, sin sentido, en busca de satisfacciones que, finalmente, nos dejan vacíos y en la amargura.

En cambio, la verdadera alegría nos viene del Señor: “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud” (Jn 15, 10-11).

Podemos decir que la santidad se convierte en sinónimo de alegría, incluso cuando su camino está marcado por la cruz. El Padre Aníbal era consciente que en el camino hacia la santidad las tribulaciones están acompañadas por los “consuelos interiores”, como se expresa en una oración al Corazón de Jesús: “Por favor, por esta íntima y secreta vuestra pena dignaos de visitar con consuelos interiores aquellas almas elegidas que Vos ponéis en el crisol de la tribulación para santificarlas”.<sup>1</sup>


Muy estimados, en este año, 150º aniversario de la Inspiración del Rogate, tuvimos la renovación de los Gobiernos en las Provincias San Lucas y San Mateo, se está celebrando mi visita a la Congregación y vamos hacia el Capítulo de la Provincia San Aníbal y la renovación del Gobierno de la Delegación Nuestra Señora de Guadalupe. Estos acontecimientos nos dan la posibilidad de dirigir una mirada más atenta al camino que vamos realizando, como Congregación, Circunscripciones, Comunidades y personas.

No es un camino fácil ni, tal vez, coherente y comprometido. El carisma y la espiritualidad del Rogate fueron para el Padre Aníbal la luz en su camino hacia la santidad, la fuerza y la alegría en su misión.

Mi deseo más sincero de santidad quiere alcanzar a todos vosotros, especialmente a los que están probados por la enfermedad o por el sufrimiento. La cercanía al Señor, a la Virgen María, y la comunión con los hermanos nos obtengan el conforto, la paz y la alegría de la Navidad.

Nos concedan esta gracia María, José y el Niño Jesús, por la intercesión de nuestros Patronos Celestiales y del Santo Fundador.

En unión de oración os saludo con afecto en el Señor. ¡Feliz Navidad!

  
P. Bruno Rampazzo, R.C.J.  
Sup. Gen.

<sup>1</sup> DI FRANCIA ANÍBAL MARÍA, *Escritos – Oraciones al Señor* – Vol I, Ed. Rogate (2007), p. 79.